



Foto: F. Botts (FAO)

# CUIDAR PARA PROSPERAR

## EL MEDIO AMBIENTE EN LOS 80

LIBBY BASSETT

Once años después de la masiva conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente Humano en Estocolmo, Suecia, parece que el movimiento ambiental aún no ha logrado transmitir su mensaje.

Un mensaje que sencillamente dice: Toda la estabilidad humana económica y social descansa en una base, los recursos naturales de la tierra. Al destruirlos, destruimos los fundamentos de toda la vida en el planeta.

La tragedia real del movimiento ambiental consiste en que, a pesar de todos sus éxitos en la última década, no ha logrado poner fin al mito de que medio ambiente y desarrollo son dos cosas conflictivas. Todavía es común la creencia de que el medio ambiente solamente puede protegerse sacrificando el progreso económico.

Aquí la anomalía es curiosa. En la última década ha habido un crecimiento mundial enorme tanto de la conciencia ambiental como del número de organizaciones que intentan tratar con los temas ambientales. Una encuesta del Centro Mundial del Ambiente encontró un aumento masivo de la preocupación mundial por el ambiente, plasmado en el hecho de que actualmente hay 144 países con organismos para el manejo de los recursos naturales y ambientales, número seis veces mayor que el de hace 10 años.

*(Arriba) Siembra de una plántula en una estación experimental en el norte de Túnez. La conservación ambiental estimula, no detiene, el desarrollo económico.*

En el Tercer Mundo solamente, el número de organismos es de 105, cuando en 1972 era de 11 y en los países industrializados de 15.

Pero al comenzar los 80, cuando la economía mundial decayó, muchos gobiernos, particularmente del Tercer Mundo, se sintieron obligados a concentrar sus escasos recursos financieros en metas políticas y económicas más inmediatas.

La reducción en las exportaciones de materia prima de los países en desarrollo se refleja ahora en la incapacidad de pagar sus crecientes deudas externas. El espectro de este incumplimiento ha golpeado a muchos de los grandes bancos del mundo y a los países industrializados que confían en el "libre comercio".

### FRACASO DE LOS RECURSOS

El Director Ejecutivo del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), Mostafá Tolba, dijo hace un año en Berlín que las naciones ricas "están pasando sus desventajosos patrones de comercio a

otras víctimas y, no lo dudemos, el colapso económico de estos patrones arrastrará al abismo a las naciones desarrolladas".

Tolba piensa que el único camino para la recuperación económica permanente es cambiar el sistema económico global que, dice, no es sólo altamente injusto para los países en desarrollo sino que erosiona su base de recursos.

"A través del mundo, dice Tolba, hay abundante evidencia de que se está excediendo la capacidad de carga de los sistemas hasta un punto crucial. Donde los sistemas que sostienen la vida ya se han derrumbado, las opciones de los pobres son tremendas: escapar o morir de hambre".

Citó como ejemplos a Haití, ahora casi completamente deforestado y árido y a la región del Sahel, al norte de África, donde la desertificación ha llevado a sequías terribles y prolongadas. La gente ya se ha visto obligada a salir de estas áreas para engrosar las crecientes filas de "refugiados ambientales".

Los bosques tropicales, señaló también, están desapareciendo a la tasa de una hectárea cada dos y medio segundos. Las enfermedades ambientales, como la malaria y la bilzarzia, están ahora más expandidas que nunca debido al desarrollo mal planeado y al fracaso de las autoridades en dotar a su gente de agua pura y

saneamiento. Y, dijo Tolba, miles de millones de toneladas de capas superiores de suelo irremplazable están siendo arrastradas por el viento cada año y hectáreas de tierra productiva se degradan anualmente "hasta un punto de completa inutilidad".

Esto último no es sólo una preocupación del Tercer Mundo. El foro de las naciones industrializadas, OCDE, previno el año pasado contra los peligros de las prácticas actuales de destinar la tierra de cultivo a usos no agrícolas y permitir la degradación del suelo. "Dentro de 20 años más de una tercera parte de la tierra cultivada del mundo podría estar perdida o destruida". Y esta pérdida tendría lugar durante el período en el cual la población de la tierra se espera que aumente en dos millones.

Puesto que la conservación del suelo es esencial para que el mundo alimente las siguientes generaciones, el PNUMA, junto con otros organismos de la ONU desarrolló una "Política Mundial de Suelos" que Tolba envió el año pasado a todos los gobiernos miembros con la solicitud de hacerle comentarios. Ninguno respondió.

Tal vez una razón para el fracaso de esta iniciativa es que comparativamente sólo hace muy poco que los aspectos ambientales se han convertido en críticos. Mucho de lo que nos aflige hoy sólo ha ocurrido en dos o tres generaciones, un suspiro en la historia humana.

El director de la Oficina de Asuntos Ambientales del Banco Mundial, Dr. James A. Lee, previno recientemente: "Si la comunidad del desarrollo no percibe la necesidad de seguir patrones de desarrollo que encierren la promesa de ser sostenibles, ni la de reordenar las prioridades relacionadas con la explotación y el consumo del sustrato de apoyo del ambiente y los recursos, lo hará a su propio gran riesgo y peligro. El fracaso de nuestro sistema ambiental global es el fracaso de nuestro sistema económico global".

#### EVALUACIÓN DE RIESGO

En los últimos años, algunas personas y organizaciones han señalado lo que consideran los grandes riesgos ambientales y, en consecuencia, económicos.

La amenaza de una guerra nuclear está tal vez a la cabeza de la lista. Como Russel Peterson, presidente de la Sociedad Audubon, dijo en la audiencia pública internacional sobre el medio ambiente en Londres, el año pasado, "En comparación, cualquier otra amenaza al medio ambiente es pálida". No solamente morirían millones de personas, sino que se alterarían drásticamente el aire, el suelo, el agua —y cualquier planta o animal sobreviviente— de la tierra.

La segunda amenaza es quizás el crecimiento poblacional. La mayoría de las próximas dos mil millones de personas que nazcan, nacerán en países del Tercer Mundo, muchos de

los cuales ya tienen problemas para mantener su población actual. Esto significa que la mayor parte de la próxima generación nacerá muy pobre. Como el Dr. Lee del Banco Mundial dijo recientemente, "... Pronto, más del 75 por ciento de los seis mil millones de habitantes aumentarán las filas de los pobres e intensificarán las presiones sobre ambientes ya severamente degradados". Mientras la gente tenga que luchar para sobrevivir se verá forzada a causar daño a los mismos recursos de los que depende la mejora de sus vidas. Ellos dilapidan su "capital" biológico, limpiando bosques para obtener leña y para sembrar alimento, aun si al final la madera, la tierra y el agua que necesitan se destruyen.

Otra amenaza ambiental es la producción y uso de energía. Casi la mitad de la humanidad depende de la madera para cocinar y para muchos es también la única fuente de calor. La deforestación produce erosión, daña las cuencas de agua y destruye innumerables especies. La quema de combustibles fósiles produce bióxido de carbono que puede tener serios efectos

---

*“Hay evidencia de que se está excediendo la capacidad de carga de los sistemas hasta un punto crucial”*

---

en el clima. La minería y la perforación energética pueden afectar la tierra y los océanos. Las emisiones de las plantas de energía eléctrica y automóviles pueden producir lluvia ácida. Los derramamientos de hidrocarburos contaminan las costas y matan la vida marina. Las plantas nucleares acumulan peligrosos desperdicios radioactivos con la esperanza de que se logre diseñar un método de almacenamiento totalmente seguro. Y estas plantas nucleares ayudan a acelerar la proliferación de armas atómicas.

Otro riesgo cada vez más serio son los químicos tóxicos. La ciencia moderna ha creado cientos de miles de nuevos componentes, muchos altamente tóxicos y no fácilmente procesables por la naturaleza. Algunos países han pasado leyes para controlarlos, pero se ha hecho menos por aplicarlas o por producir leyes internacionales para su producción y transporte, mercado y eliminación.

En los años pasados han proliferado los estudios y los planes. Se han examinado los problemas y se han hecho llamamientos a la acción. An

habido éxitos notables: nueve de los más grandes organismos de desarrollo y bancos del mundo (incluyendo el Banco Mundial, el PNUD y los Bancos de Desarrollo de Asia, Africa, el Caribe y Arabe) firmaron hace tres años una Declaración de Políticas y Prácticas Ambientales, en la que acordaron incorporar consideraciones de este tipo en todos los proyectos de desarrollo. Las organizaciones de desarrollo bilateral se mueven también en esta dirección, motivados en parte por el caso de la Agencia Internacional para el Desarrollo de EE.UU., demandada exitosamente por cuatro grupos ambientales y que ahora por ley debe hacer evaluaciones ambientales de todos sus proyectos de desarrollo.

El PNUMA, que a lo largo de los años ha suministrado datos muy útiles a través de los Sistemas de Control Ambiental Global (GEMS), ha logrado ahora reunir distintos países para cooperar en los Programas Regionales del Mar, que operan en 10 regiones. Sin embargo, la fragilidad de estos acuerdos se hizo evidente este año cuando en el Golfo Pérsico las naciones vieron frustrados sus intentos de detener un derramamiento de petróleo causado por la guerra entre Irán e Irak.

Unos 150 tratados internacionales versan sobre asuntos del medio ambiente. Lo que se necesita es un procedimiento para que los gobiernos los pongan en práctica. Algunos acuerdos, según Manfred Lachs, un juez de la Corte Internacional de Justicia de La Haya, pueden necesitar revisión y enmienda. Pero hay otros que se necesitan con urgencia para cubrir aspectos como la exportación incontrolada de recursos primarios valiosos, por ejemplo las maderas tropicales, y la exportación perjudicial de químicos venenosos a los países en desarrollo.

El Juez Lachs señala un punto que todo el que se ocupa de estos aspectos admite: nunca existirá la voluntad política para confrontar y resolver estos complicados problemas que amenazan la vida si la gente no los entiende. Solo cuando lo haga, se movilizará y pedirá acción.

Si la gente tiene conciencia, actuará y sus líderes tendrán que reaccionar. Mientras los líderes no vean el medio ambiente como lo que es —la base de todo el desarrollo económico— continuarán tratando las amenazas a este, que son comparativamente a largo plazo, como menos importantes que las amenazas percibidas como inmediatas. Tal vez esta actitud se ejemplifique mejor con una anotación de la Primera ministra británica, Margaret Thatcher, durante la guerra de las Malvinas: "Cuando uno se ha pasado la mitad de la vida política entendiéndoselas con asuntos aburridos como el medio ambiente... es emocionante tener una verdadera crisis en las manos". □

*Libby Basset es editora del World Environment Report.*